

Diego conquistó el mundo atómico

Diego Armando Martínez Ramírez cuenta la odisea que le llevó a ganar el oro absoluto en el certamen más prestigioso para estudiantes de preuniversitario en la región

José Lázaro Peña Herrera

Fue Hércules un adalid de fuerza y astucia, algunos dirían la apuesta ganadora. Para los helenos de hace mucho tiempo, el mayor logro conocido fue el de este héroe legendario que, sin armas, solo con sus fuertes manos, logró estrangular a un monstruo de apariencia invencible.

Quizás la mitología griega atesore la sorprendente historia de Hércules derrotando al león, pero los espirituanos tenemos a Diego Armando Martínez, protagonista de una de esas anécdotas que desbordan la sorpresa.

Cuando por cuarta vez en su historia El Salvador se enorgullecía de ser el país anfitrión de la Olimpiada Centroamericana y el Caribe de Química (OCACQ), la competencia académica para estudiantes preuniversitarios más importante de la región, este joven espirituario logró hacerse del premio de la misma forma en la que el héroe: con poco más que su intelecto, su astucia y sus manos.

Relata que estuvo preparándose sin saber desde que inició en el mundo de las partículas y apretó fuerte en mayo y julio, en ocasión de la prueba para seleccionar el equipo. Llegó nervioso a El Salvador porque nunca había volado en avión y se hospedó en un hotel muy lujoso llamado Bahía del Sol.

En el certamen confluyeron siete naciones: la anfitriona, Venezuela, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá y Cuba, y un total de 22 estudiantes. Se respiraba, dice, un ambiente de camaradería y, sí, había nervios y se veían como rivales, pero construyeron una buena amistad. “Nos fuimos con el número de todos y hablábamos de casi todo menos de pruebas”.

Un domingo como cualquier otro, Diego se enfrentó al examen más complejo que vio en su vida. “Fue el teórico, en el mismo hotel, en un salón bien grande, uno en cada mesa separado. Cuatro horas y media, cinco preguntas, 60 y tantas páginas”. Ya puede uno imaginar.

La versión práctica tuvo lugar un lunes, en la Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer, financiadora del evento. Todos los estudiantes,

sin excepción, quedaron deslumbrados por los laboratorios. “No estábamos acostumbrados a esa tecnología, pero bueno, nos adaptamos y salimos adelante.”

“Nos dieron el resultado durante el evento de premiación luego de varios días cayéndole atrás al profesor para que nos soplara las notas. El profe, un tipo chévere, no nos dijo ni esta boca es mía”.

Primero comenzaron, como es costumbre en estos eventos, por las menciones. Nervios. Las medallas de bronce. Más nervios. Llegaron a las preseas de plata. Más nervios aún y, en verdad, pensó que se iría como llegó cuando anunciaron los oros.

Regresar con las manos vacías a casa hubiera sido la mayor desilusión de su vida; entonces escuchó al moderador: “El oro absoluto es para...”. Y antes de oír su nombre lo supo.

Los próximos minutos serían una vorágine: algarabía, abrazos, el recibimiento de la medalla y un mar de fotografías. “Yo pensaba que no me iban a nombrar. Casi lloro.”

“Llamó mi mamá, me llamaron amigos, me llamó más gente, casi no tuve tiempo de avisarle a nadie y a la media hora todos lo sabían. Apenas he tenido tiempo de contestar mensajes, dar las gracias a todos los que confiaron en mí y me he visto en decenas de publicaciones en Facebook y estados de WhatsApp. Me siento muy agradecido.”

“En el aeropuerto nos recibió la Ministra de Educación en persona, nos entrevistaron, hablamos de la experiencia y regresamos para la casa. En la terminal provincial me esperaban mis amigos, mi familia y la fiesta fue gigante: música, comida, bebidas, dominó”.

Por estos días, Diego toma unas merecidas vacaciones. “Igual, no creo que duren mucho (sonríe). Ya el profe Agustín me dijo que fuera a ayudarlo a la escuela en la preparación de los muchachos de décimo, que tiene 60 y pico y está muy viejito (se mofa).”

“Primero me gradúo y luego sigo escalando: haré una maestría, un doctorado... Quisiera trabajar en algún lugar importante donde mis conocimientos ayuden a enriquecer de forma palpable la sociedad. Pienso en laboratorios, pero sueño en grande”.

Y quién sabe. Decía Friedrich Nietzsche que hay que ser vitalistas y buscar sin miedo lo que nos aguarda allá, donde comienza el horizonte.



Bajo la marca Don Ángel, la minindustria Los Cedritos vende sus producciones a mercados y otros diversos destinos.

Se diversifica la minindustria

Cinco minindustrias de la UEB Integral Agropecuaria del municipio cabecera apuestan por la variedad productiva

Texto y foto: José Luis Camellón Álvarez

En armonía con los reclamos alimentarios de estos tiempos y las aperturas económicas en el país, el municipio espirituario ha encontrado en la minindustria una oportunidad de diversificar producciones que permitan cerrar ciclos agrícolas y, aun en condiciones rústicas y con tecnología artesanal, las pequeñas plantas logran producir y comercializar surtidos de calidad.

Pertenecientes a la Unidad Empresarial de Base (UEB) Integral Agropecuaria Sancti Spiritus, las cinco minindustrias creadas en los últimos años se dedican en el ámbito alimentario al procesamiento de frutas, vegetales, condimentos, cárnicos y derivados lácteos; también incursionan en la fabricación de productos de limpieza para el hogar, como detergente, jabolina y desincrustante.

En la UEB Integral Agropecuaria, Escambray conoció que las plantas se ubican en las zonas rurales de Las Tosas y La Yaya, así como en la periferia de la ciudad espirituitana. Además del aporte productivo, la apertura de las minindustrias trajo consigo crear cerca de 200 puestos de trabajo, donde salieron favorecidas las mujeres.

Yoaxel Pérez García, director de la UEB, declaró que esta actividad se ha convertido en uno de los resortes productivos y económicos que lleva adelante la entidad y eleva el salario de los trabajadores, agrupados en colectivos laborales.

La comercialización de los surtidos apunta a mercados, ferias, puntos fijos en la ciudad y en las propias demarcaciones rurales donde radican las plantas. También logran el encadenamiento con una empresa en La Habana para llevar ofertas en divisa a la Zona Especial de Desarrollo Mariel, esquema que le ha permitido a la UEB captar ingresos destinados a la compra de recursos como gomas, baterías, otras partes y piezas para solucionar necesidades del transporte y el soporte informático.

“Las minindustrias son una de las principales alternativas que ha tenido la UEB para buscar ingresos en ambas monedas y poder comprar los recursos necesarios para reanimar la infraestructura y la producción agropecuaria”, señaló el directivo.

Aleidy Hernández Morales, representante de la fábrica dedicada al procesamiento lácteo en la zona de La Yaya, explicó a Escambray que la planta funciona aprovechando locales de una antigua vaquería en desuso,

y basa su funcionamiento en la elaboración de surtidos como queso y helado. Para este último producto emplea una máquina criolla con una capacidad de 10 cubetas de 10 litros al día.

“Se trata de una producción cooperada con la industria láctea, que nos facilita la materia prima, la leche y demás productos que lleva el helado, como los sabores, el color y el espesante; logramos un helado de buen sabor y textura. A través de la UEB, se comercializa a los hoteles, directo a la población en ferias, puntos de venta de la empresa, asentamientos en la zona y atendemos instituciones como el Hogar de Ancianos y la Casa de Niños sin Amparo Familiar”, detalló Aleidy Hernández.

Bruce Soto Suárez, también representante de la planta, con 11 trabajadores agrupados en un colectivo laboral, refirió que en otro local aledaño incursionan en los productos de aseo: detergente, jabolina y desincrustante; para lo cual utilizan como materia prima el cebo adquirido en el matadero Víctor Ibarra, así como otros productos que obtienen en la planta Suchel, en La Habana.

“Económicamente salimos bien, los trabajadores tienen un salario de 10 000 pesos, más las utilidades que se reparten entre todos. En junio, por ejemplo, tuvimos ingresos de 7 millones de pesos de venta bruta. Aquí hay muchos deseos de trabajar, de echar pa'lante y hasta hemos dado empleo a trabajadores de la zona”, acotó Soto Suárez.

Ángel Pérez Martínez, usufructuario de ganado mayor y menor vinculado a la UEB Integral Agropecuaria, dirige la minindustria Los Cedritos, construida donde antes había un pequeño almacén, antiguas cavas de extracción de barro y suelos ocupados por el marabú, en la periferia sur de la ciudad.

Bajo la marca Don Ángel, allí procesan la salsa para pasta de tomate, concentrado de tomate, zumo de limón, vinagre, pulpa de mango y otros renglones de frutas y vegetales; también trabajan productos secos, como la pasta de ajo.

A pesar de las carencias, la minindustria produce todo el año, reporta contratos con proveedores de La Habana que le aseguran los envases y posee una capacidad productiva de 2 a 3 toneladas diarias de los diversos productos.

“Aquí solo cabe producir con calidad, nada puede quedar mal hecho, y todo lo que seamos capaces de elaborar está vendido al momento, tampoco tenemos reclamaciones”, aseguró Ángel Pérez.

